

JOSÉ DÍAZ NIEVA, *EL NACIONALISMO BAJO PINOCHET, 1973-1993*, SANTIAGO, CENTRO DE ESTUDIOS BICENTENARIO, HISTORIA CHILENA, 182 PÁGS.

*Eduardo Andrades Rivas*

De muy reciente publicación, nos llega el nuevo libro del profesor don José Díaz Nieva, doctor en Derecho y en Historia, académico de la Universidad Santo Tomás. El tomo que comentamos continúa la línea cronológica de una interesantísima y muy documentada edición del mismo autor sobre “Patria y Libertad, el Nacionalismo frente a la Unidad Popular”, que fuera publicada el 2015.

Se trata de un esfuerzo particularmente valioso por estudiar un fenómeno que, huelga decirlo, ha concitado escasa atención de los historiadores del tiempo reciente en nuestro medio. El profesor Díaz Nieva, español de origen y chileno de adopción, se ha ocupado de llenar este vacío recurriendo a una vastísima selección de fuentes de la más diversa procedencia.

Las distintas agrupaciones, movimientos, corrientes y frentes nacionalistas que se expresaron durante el gobierno del expresidente Pinochet presentan empero, menos rasgos comunes y más diferencias de las que a primera vista uno pensaría o, como en el caso de quien escribe estas líneas, recordaría. Estos grupos se nos muestran como un verdadero caleidoscopio de iniciativas personales, contradictorias, competitivas entre sí y en constante mutación y choque, entre las que destacan nombres como los de Gastón Acuña o Álvaro Puga, liderazgos más o menos populistas como Francisco Javier Errázuriz o de cuño nacionalista más auténticamente local, como el caso de Eduardo Díaz Herrera en la Araucanía.

Como indicamos, el autor hace acopio de numeroso material y lo analiza seria y debidamente. Así, el profesor Díaz Nieva va explicando y trazando varios hilos conductores que nos permiten formarnos una idea muy clara de cuáles fueron las motivaciones y distinta fortuna de los grupos

nacionalistas en el periodo indicado. Estimamos que es uno de los mayores méritos del libro, pues si hay un punto de especial complejidad en el estudio del nacionalismo, es el de desmarañar la copiosísima cantidad de nombres, títulos, referencias y siglas que se repiten una y otra vez, hasta producir en cualquiera una virtual confusión mental. El autor logra, con el rigor que caracteriza a sus ediciones, presentarnos un cuadro ordenado de todos los nacionalismos que tuvieron actuación política efectiva en ese tiempo.

El autor no cae en el error de pretender etiquetar a las diversas corrientes limitando de partida lo que debería entenderse por “nacionalismo”, en este periodo de la historia nacional. Existen fuertes dudas al respecto y personalmente me asiste la convicción de que muchos de estos líderes tampoco tenían una idea clara de cuáles eran las vertientes del nacionalismo a las que adscribían.

Cabe destacar igualmente la prescindencia que, en general, tuvo el gobierno del Presidente Pinochet con respecto a estos grupos, actitud en alguna medida debilitada hacia el final de su mandato, hecho condicionado por los sucesos posteriores a la derrota electoral de octubre de 1988.

De especial importancia es el estudio que se da a las ideas nacionalistas de Eduardo Díaz Herrera, líder singularísimo que sí se preocupó de dar forma a un cuerpo de conceptos nacionalistas y los hizo publicar.

Guardando las proporciones de su real peso político, y en definitiva histórico, otros nombres de influencia en el periodo son los de Álvaro Corbalán Castilla, el líder de Avanzada Nacional y su frustrado intento de articular un movimiento político de amplio apoyo al Gobierno Militar. La recurrente presencia de Pablo Rodríguez Grez, respecto de quien el autor aclara cuáles fueron sus reales vínculos con el Presidente Pinochet. Y sin duda el elusivo, multifacético y contradictorio Federico Willoughby, quien recorriera el ideario nacionalista de una forma tan zigzagueante como sorprendente, habida consideración de su defección personal y política en las etapas finales del Gobierno Militar.

Si bien estimo que los estudios sobre el periodo no nos permiten todavía ponderar la justa participación e influencia histórica de los múltiples actores nacionalistas de la época, las investigaciones del profesor Díaz Nieva, y en especial ésta que comentamos, nos van acercando con mayor seguridad a lo que será en definitiva la Historia del Nacionalismo chileno en el siglo XX. Obra meritoria y significativa, pues será escrita, parafraseando la genial afirmación del padre Osvaldo Lira, por “*quien es chileno por español, que no es cuestión de gustos sino de ontología*”.